

SUPLICA
A SANTA MARIA
LA AGRACIADA
VIRGEN
DE LOS
TREINTA Y TRES

Rezada
ante la Santa Imagen
en el Santuario Nacional
de la Virgen de los Treinta y Tres
de Florida-Uruguay
en la Peregrinación Nacional
al mediodía del II Domingo de Noviembre

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo¹.
AMÉN.

María Santísima²:
Hija de Sión³, en ti llega a plenitud la fe de Abraham⁴,
en ti se cumple la esperanza de los patriarcas,
en ti brilla la fidelidad de los pobres del Señor,
tú sola fuiste elegida, entre todas las mujeres de Israel⁵,
para ser la Madre del Mesías.

El Padre Eterno, desde toda la eternidad
te preparó para que dieras carne a su Hijo, su Verbo⁶,
por el cual todo fue creado, quien trajo la salvación al mundo.

Elegida para esta misión
por aquel que hace todo según el beneplácito de su voluntad⁷,
tú fuiste llena de gracia
desde el primer instante de tu concepción
libre de la mancha del pecado original y de pecado alguno⁸.

1 La Súplica comienza con la invocación de la Santísima Trinidad. Es la Iglesia de los bautizados-confirmados la que está ante la Virgen. Ora la Iglesia congregada por la Trinidad, “toda la Iglesia aparece como «un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (LG 4, citando a San Cipriano).

2 Aún con distintos títulos, nos dirigimos con el nombre propio: María. Santísima es la cualificación habitual en castellano y en general en las lenguas romances. En latín el título común es ‘beata’ o ‘beatísima’, es decir bienaventurada.

3 El título de “Hija de Sión” o “Hija de Jerusalén”. Se refiere al pueblo de Dios y a la ciudad de Dios, Jerusalén, personificado en una mujer. Aparece en muchas profecías, que se dirigen al pueblo para darle esperanza (Is.52,8), especialmente se refieren Sof 3,14-17; Jo 2,21-27 y Zac 9,98-10. En todos se anuncia a Israel personificado en la Hija de Sión, la salvación. Los autores descubren en el saludo del ángel a María, “Alégrate, llena-de-gracia” el cumplimiento del alégrate, Hija de Sión (Lc 1,28). El Concilio Vaticano II, 55, enseña: “Ella sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que confiadamente esperan y reciben de El la salvación. Finalmente, con ella misma, **Hija excelsa de Sión**, tras la prolongada espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos y se instaura la nueva economía, al tomar de ella la naturaleza humana el Hijo de Dios, a fin de librar al hombre del pecado mediante los misterios de su humanidad”. La Maternidad Divina de María, es decir, que de Ella nace en la carne el Hijo de Dios, Dios verdadero, es el punto máximo del misterio mariano.

4 En todo el párrafo se contempla que el camino de la primera alianza se cumple en la Virgen María.

5 Es la aclamación de Isabel: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” (Lc 1,42).

6 Bulla *Ineffabilis Deus* de Pío IX: “El inefable Dios ... habiendo decretado, con plan misterioso escondido desde la eternidad, llevar al cabo la primitiva obra de su misericordia, con plan todavía más secreto, por medio de la encarnación del Verbo... eligió y señaló, desde el principio y antes de los tiempos, una Madre, para que su unigénito Hijo, hecho carne de ella, naciese, en la dichosa plenitud de los tiempos, y en tanto grado la amó por encima de todas las criaturas, que en sola ella se complació con señaladísima benevolencia. Por lo cual tan maravillosamente la colmó de la abundancia de todos los celestiales carismas, sacada del tesoro de la divinidad, muy por encima de todos los ángeles y santos, que Ella, absolutamente siempre libre de toda mancha de pecado y toda hermosa y perfecta, manifestase tal plenitud de inocencia y santidad, que no se concibe en modo alguno mayor después de Dios y nadie puede imaginar fuera de Dios”.

7 Las bendiciones para la Iglesia a que hace referencia el himno de bendición de Ef.13-14, se realizan plenamente en la Virgen María, por ello ésta es una de las lecturas más apropiadas para sus fiestas, tanto en la Misa, como en el Oficio divino. En ese pasaje San Pablo mira toda la plenitud de gracias del Espíritu Santo, desde la eternidad del designio del Padre y su predestinación, realizada en Cristo, glorificado en los cielos y comunicada a los creyentes.

Por eso, nosotros,
guiados por las palabras de las Sagradas Escrituras,
te aclamamos:
“la Pura y Limpia, la Purísima, la Inmaculada, la Agraciada⁹”.

Solo: *Ave María, Ave María, Ave María, Virgen de los Treinta y Tres.*

Coro y pueblo: *Ave María, Ave María, Ave María, Virgen de los Treinta y Tres.*

Tú, en obediencia de fe¹⁰,
escuchaste la Palabra de Dios y la cumpliste,
y seguiste a tu Hijo hasta el pie de la cruz¹¹.

Tú estuviste con los apóstoles y discípulos,
cuando el Espíritu fue derramado
sobre el nuevo pueblo de Dios¹².

8 El ángel Gabriel no la saluda con el nombre de María, sino con el de *kejaritomene* = llena-de-gracia o agraciada. Esta plenitud de gracia que constituye la realidad más profunda de la Virgen se expresa en el dogma de su inmaculada concepción y su exención de todo pecado. *Ineffabilis Deus*: “debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles, la doctrina que sostiene que la santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano”. LG 56: “nada tiene de extraño que entre los Santos Padres prevaleciera la costumbre de llamar a la Madre de Dios totalmente santa e inmune de toda mancha de pecado, como plasmada y hecha una nueva creatura por el Espíritu Santo. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con el resplandor de una santidad enteramente singular, la Virgen Nazarena, por orden de Dios, es saludada por el ángel de la Anunciación como «llena de gracia» (cf. *Lc 1, 28*), a la vez que ella responde al mensajero celestial: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (*Lc 1, 38*)”.

9 La Pura y limpia concepción era el lenguaje tradicional en siglos anteriores. A partir del siglo XIX, con la definición dogmática se generaliza más el de “Inmaculada Concepción”, concepción sin mancha, porque preservada del pecado original. Agraciada es la traducción más simple al nombre de *kejaritomene*, llena-de-gracia, que le da el ángel. En nuestro caso llamarla Agraciada Virgen de los Treinta y Tres sería también una forma de relacionar los hechos históricos con la Virgen y, además sería un bello nombre mariano para ponerle a las mujeres: Agraciada.

10 Todo es obra del designio del Padre, realizado por la entrega de Jesucristo, en la cruz, y su intercesión perpetua en los cielos, y comunicado por la efusión del Espíritu Santo. Pero, obra de la gracia de Dios, es que el ser humano pueda co-participar, y esto es propiamente por la obediencia filial. Realizada toda la redención por la obediencia de Jesucristo, por gracia del Espíritu, María es asociada por el don de su humildad y obediencia. LG 56: “Así María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con El y bajo El, con la gracia de Dios omnipotente. Con razón, pues, piensan los Santos Padres que María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres. Como dice San Ireneo, «obedeciendo, se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano». Por eso no pocos Padres antiguos afirman gustosamente con él en su predicación que «el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; que lo atado por la virgen Eva con su incredulidad, fue desatado por la virgen María mediante su fe»; y comparándola con Eva, llaman a María «Madre de los vivientes», afirmando aún con mayor frecuencia que «la muerte vino por Eva, la vida por María»”.

11 LG 57 y 58 desarrollan la unión de María con la vida de Cristo, para concluir: “Así avanzó también la Santísima Virgen en la peregrinación de la fe, y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida (cf. *Jn 19, 25*), sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado”.

Tú eres saludada como miembro eminentísimo y del todo singular de la Iglesia¹³, que ve en ti su figura y modelo ejemplar en la fe y la caridad¹⁴.

Tu maternidad divina ilumina a la Iglesia Madre¹⁵,
que por la predicación y el bautismo engendra, para la vida inmortal, a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios.

Tu fidelidad y obediencia guía a la Iglesia virgen,
que custodia pura e íntegra la fe prometida a Cristo,
su Esposo¹⁶.

En ti la Iglesia santa se presenta sin mancha ni arruga,
y llama a los fieles a recibir el perdón de los pecados
y la gracia que los conduce a la perfección de la caridad¹⁷.

12 LG 59: “Por no haber querido Dios manifestar solemnemente el misterio de la salvación humana antes de derramar el Espíritu prometido por Cristo, vemos que los Apóstoles, antes del día de Pentecostés, «perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste» (Hch 1, 14), y que también María imploraba con sus oraciones el don del Espíritu, que en la Anunciación ya la había cubierto a ella con su sombra”.

13 Es cita casi textual de LG 53. En primer lugar coloca a María dentro de la Iglesia, en este sentido es más la Iglesia toda que María sola, puesto que la Iglesia cuerpo de Cristo incluye a María. A su vez María es miembro eminentísimo y todo singular, es decir, se destaca dentro de todos los miembros de la Iglesia, por su elección y santidad, por su misión única de Madre de Cristo, de la que depende todo su misión en la Iglesia.

14 María realiza de tal modo el misterio de la santidad de la Iglesia, que es figura (tipo) es decir que muestra realizado lo que la Iglesia y cada uno está llamado a ser, y es ejemplo en el cual mirarse y al cual seguir.

15 Se destaca el paralelismo o mejor dicho la inclusión de María y la Iglesia, aquí en su maternidad, engendrando al Hijo de Dios en sí mismo y en las almas. El Concilio Vaticano II nos hace profundizar en el misterio de la Iglesia Virgen y Madre, contemplando a la Iglesia en María y desde María. LG 63: “La Virgen Santísima, por el don y la prerrogativa de la maternidad divina, que la une con el Hijo Redentor, y por sus gracias y dones singulares, está también íntimamente unida con la Iglesia. Como ya enseñó San Ambrosio, **la Madre de Dios es tipo de la Iglesia** en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo. Pues en el misterio de la Iglesia, que con razón es llamada también **madre y virgen**, precedió la Santísima Virgen, presentándose de forma eminente y singular como modelo tanto de la virgen como de la madre. Creyendo y obedeciendo, engendró en la tierra al mismo Hijo del Padre, y sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo, como una nueva Eva, que presta su fe exenta de toda duda, no a la antigua serpiente, sino al mensajero de Dios, dio a luz al Hijo, a quien Dios constituyó primogénito entre muchos hermanos (cf. Rm 8,29), esto es, los fieles, a cuya generación y educación coopera con amor materno”.

16 LG 64: “La Iglesia, contemplando su profunda santidad e imitando su caridad y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre, se hace también **madre** mediante la palabra de Dios aceptada con fidelidad, pues por la predicación y el bautismo engendra a una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por obra del Espíritu Santo y nacidos de Dios. Y es igualmente **virgen**, que guarda pura e íntegramente la fe prometida al Esposo, y a imitación de la Madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente una fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera”. La fidelidad virginal de la Iglesia se destaca principalmente en mantener la fe íntegra, recibida de Cristo su Esposo. A su vez la dimensión maternal de María y de la Iglesia debe encontrarse en todos los fieles, y más cuanta más responsabilidad tienen en la Iglesia. LG 65: “Por eso también la Iglesia, en su labor apostólica, se fija con razón en aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, para que también nazca y crezca por medio de la Iglesia en las almas de los fieles. **La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres**”.

17 LG 65: “Mientras la Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección, en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga (cf. Ef 5, 27), los fieles luchan todavía por crecer en santidad, venciendo enteramente al pecado, y por eso levantan sus ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos.

Elevando su mirada a ti,
que estás en cuerpo y alma en los cielos¹⁸,
la Iglesia alimenta en sus miembros
la esperanza de la resurrección¹⁹,
en una carne semejante a la de Cristo glorioso,
para formar la Jerusalén celestial,
la Esposa eterna y perfecta del Cordero²⁰.

Solo: *Ave María, Ave María, Ave María, Virgen de los Treinta y Tres.*

Coro y pueblo: *Ave María, Ave María, Ave María, Virgen de los Treinta y Tres.*

Virgen Santa:
siempre y en todas partes,
tú te haces presente²¹,
en medio de quienes acuden a tu protección.

También el pueblo oriental, Madre de Dios²²,
te ha tenido y te tiene como gracia inspiradora
y, unido a ti,
ha puesto su confianza en Jesucristo,
Señor y Salvador de la Historia²³.

La Iglesia, meditando piadosamente sobre ella y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el soberano misterio de la encarnación y se asemeja cada día más a su Esposo. Pues María, que por su íntima participación en la historia de la salvación reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe, cuando es anunciada y venerada, atrae a los creyentes a su Hijo, a su sacrificio y al amor del Padre”.

18 LG 59: “Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el decurso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como Reina universal con el fin de que se asemejase de forma más plena a su Hijo, Señor de señores (cf. Ap 19, 16) y vencedor del pecado y de la muerte”.

19 LG 68: “Mientras tanto, la Madre de Jesús, de la misma manera que, glorificada ya en los cielos en cuerpo y en alma, es imagen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cumplimiento en la vida futura, así en la tierra precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor (cf. 2 P 3,10)”.

20 La Iglesia, Jerusalén del cielo y Esposa Eterna del Cordero es la esperanza plena de la plenitud en Dios, que cierra las Divinas Escrituras. Ap. Ap. 21, 9-11: “Entonces vino uno de los siete Ángeles... y me habló diciendo: «Ven, que te voy a enseñar a la Novia, a la Esposa del Cordero.» Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, y tenía la gloria de Dios. Su resplandor era como el de una piedra muy preciosa, como jaspe cristalino”. Ap 21 22-23: “Pero no vi Santuario alguno en ella; porque el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero, es su Santuario. La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero”.

21 La Iglesia reconoce que la misión maternal de María se continúa con respecto al pueblo de Dios. LG 62: “Esta maternidad de María en la economía de gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna”.

22 Se hace una lectura de fe de los signos de los tiempos, contemplando la presencia de la Madre de Dios y el hecho de ser invocada a lo largo de los siglos en el pueblo oriental. Lo pueden atestiguar, entre otras realidades, las ciudades que nacieron en torno a la advocación de la Virgen María y las súplicas históricas a Ella.

23 Se proclama a Jesucristo como único Señor, Salvador, Juez de cada hombre y de toda la humanidad en toda su Historia. A su vez se concibe que la devoción a María no quita nada al Señorío único de Cristo, sino que conduce a Él.

A lo largo de los siglos,
con nombres diversos y en distintos lugares,
ha elevado a ti su mirada, Inmaculada Virgen María,
por siempre Madre del Señor,
hermana, Señora y Abogada nuestra²⁴.

Desde antiguo nuestros mayores recurrieron a ti,
reconociendo tu presencia en esta Santa Imagen,
agraciada Virgen de los Treinta y Tres Orientales²⁵.
Por medio de este nombre tan propio de nuestro pueblo,
recordamos y pedimos tu protección,
Santa Madre de Dios:
protección de la patria,
protección de las familias,
protección de los pobres,
protección sobre cada uno de nosotros²⁶.

Por eso, hoy, en tu santuario, con toda confianza,
nos presentamos ante ti,
Santa María, gloriosa Virgen de los Treinta y Tres²⁷.

LG 62: “Jamás podrá compararse criatura alguna con el Verbo encarnado y Redentor; pero así como el sacerdocio Cristo es participado tanto por los ministros sagrados cuanto por el pueblo fiel de formas diversas, y como la bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas, así también la mediación única del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente. La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador”.

24 LG 62: “Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador”.

25 Evocación histórica a las súplicas que se le dirigieron a la Madre de Dios, ante esta pequeña imagen, que estaba en la capilla de la Parroquia de Florida, que fue el centro de las acciones de 1825, la cruzada libertadora, el gobierno de la Provincia, la asamblea, la declaración de la independencia, y también de acciones militares. La memoria del pueblo fue llamando a esta imagen Virgen de los Treinta y Tres, como un resumen de su significado.

26 Se adelanta en síntesis la amplitud de la súplica que luego se desplegará.

27 La advocación de la Bienaventurada Virgen Madre de Dios, como Virgen de los Treinta y Tres, está unida a su imagen y a su Santuario. Por ello, el sacramental de la Súplica – en su forma primigenia – supone el ingresar al Santuario de la Virgen de los Treinta y Tres y el llegar a sus pies. Por eso, la súplica propiamente tal comienza con presentarse ante la Santísima Virgen, situándose en una realidad universal en el espacio y el tiempo, y a su vez una concreción en el espacio – esta tierra, en este lugar – y en el tiempo – habiendo orado en el pasado, aquí venimos a orar – y en un sujeto histórico – el pueblo oriental o en su mayor representatividad creyente. Todo se une simbólicamente, en la síntesis que es la Santa Imagen de la Virgen de los Treinta y Tres. San Juan Pablo II 8 de mayo de 1988: “Sí, esta imagen nos pone en ininterrumpida conexión con las generaciones de vuestro pueblo que han ensalzado a María, que han acudido a su protección, que se han dejado guiar por su ejemplo. Esta imagen de la Virgen es una llamada y a la vez un signo de la presencia de la Madre de Dios *desde los orígenes de vuestra nación*. Ahora es ya como un *memorial de la historia* de cada uno de vosotros, de cada familia, de todo el Uruguay... Esta imagen nos trae a la memoria la devoción de vuestros mayores a la Madre de Dios, así como su fidelidad al Evangelio y a la Iglesia. Recordamos a vuestro prócer nacional, José Artigas, que puso bajo la protección de María a las poblaciones de Carmelo y Purificación, y que en los últimos años de su vida os dejó el testimonio humilde del rezo cotidiano del santo rosario. Vosotros bien sabéis que la historia de vuestra patria está ligada a esta santa imagen. Con su mismo nombre,

Solo: Ave María, Ave María, Ave María, Virgen de los Treinta y Tres.

Coro y pueblo: Ave María, Ave María, Ave María, Virgen de los Treinta y Tres.

A ti, que eres nuestra Capitana y Guía²⁸,
te pedimos por el pueblo uruguayo²⁹:

Ten compasión de sus miserias y pecados
y ayúdalo a encontrar, en Jesucristo y en su Iglesia³⁰,
el perdón del Padre,
la verdadera libertad,
el sentido de la vida.

v./.*Santa María r./.* **ruega por nosotros**³¹
v./.*Santa Madre de Dios r./.* **ruega por nosotros.**

Enséñanos a ser un pueblo agradecido
con los dones que Dios nos ha regalado³²,
en esta tierra,
en las cualidades de su gente,
en las posibilidades del futuro.

Sé nuestra guía³³,
para que encontremos y realicemos
los caminos de la justicia y la paz verdadera,
para que, sobre todo,
cuidemos de los pobres y de los que sufren,
para que los más infelices sean los más privilegiados
y todos tengan pan, techo y trabajo.

v./.*Santa María r./.* **ruega por nosotros**
v./.*Santa Madre de Dios r./.* **ruega por nosotros.**

‘La Virgen de los Treinta y Tres’, el pueblo ha querido recordar a los héroes que se pusieron bajo su amparo. Por esto, con toda razón, los uruguayos la ensalzan como Estrella del alba y la proclaman Capitana y Guía por las sendas de la paz y el amor”.

28 Estos títulos sintetizan por un lado la relación de origen con la Virgen de los Treinta y Tres, en la búsqueda de la independencia, así como el permanente reconocimiento de su capitalidad, su conducción. Capitán hace referencia no sólo a la lucha, sino también a la soberanía, a la precedencia, como era el título de capitán general de una región. Guía señala la conducción de la Virgen en la historia patria, familiar, personal, siempre en referencia a Cristo, Señor, camino, verdad y vida.

29 En primer lugar se pide por el pueblo uruguayo en su conjunto.

30 La primera intención por el pueblo oriental es estrictamente religiosa, que sólo Dios puede dar: el perdón de los pecados y la orientación de la vida en común según Dios.

31 En la segunda parte, la que es propiamente de súplica, para la participación grupal, si se desea, se agregan estas dos invocaciones, que puede cantar un solo y luego responder el pueblo (ruega por nosotros).

32 La segunda intención es que seamos un pueblo de alabanza y acción de gracias a Dios, que nos rescate del pecado de la ingratitud. Estas dos primeras intenciones no ubican en una actitud de humildad arrependida y agradecida ante Dios, de quien todo se espera. “Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor” (Sal 32,12).

33 En tercer lugar se concreta la súplica de que María sea la guía en grandes dimensiones de la vida colectiva como pueblo.

Ilumina a nuestras autoridades³⁴
y a todos los que detentan alguna forma de poder:
que lo pongan al servicio del bien común en la justicia.

Que cada miembro de la sociedad³⁵
se dignifique por el servicio a los demás.

Que la educación sea para el desarrollo de hombres y mujeres libres y honestos³⁶.
Que cada uno trabaje honradamente³⁷.
ayude al mejoramiento comunitario
y obtenga cuanto es necesario para sí y su familia.

Que los investigadores, los científicos y los técnicos³⁸,
respeten las exigencias morales de la vida humana
y se sometan a la Ley del Creador.

Que los comunicadores sociales
busquen la verdad y el entendimiento de los hombres.

Que los artistas
llenen el mundo de un reflejo de la belleza creadora.

Santa María r./. ruega por nosotros
Santa Madre de Dios r./. ruega por nosotros.

Virgen de los Treinta y Tres,
te pedimos especialmente por las familias³⁹.
Da solidez al vínculo matrimonial:
que los esposos se unan en un amor fiel y estable,
que sean generosos en la comunicación de la vida
y eduquen a sus hijos según el evangelio.

Haz que cada ser humano sea protegido y respetado⁴⁰,
desde el primer momento de su concepción,
hasta que el Creador llame a sí
a la creatura que salió de sus manos.

34 En primer lugar se ora por las autoridades, no por partidismo, sino reconociendo su lugar en la vida de la Nación y la necesidad de la ayuda de Dios.

35 Como puede notarse antes que pedir beneficios propios, se pide la realización personal por el servicio.

36 Súplica por el sentido de la educación de la persona humana.

37 Pedido por el trabajo para todos, y su fruto personal y familiar.

38 Comienza a orarse por diversos grupos; la enumeración no puede ser infinita, por lo que se detallan algunos grupos. Se pide por todos los que están en el ámbito de la ciencia y la técnica; para ellos se pide sobre todo el respeto y la sujeción a la verdad moral. Luego se trata de los comunicadores sociales y de los artistas.

39 Comienza la oración por las familias, según el plan de Dios, fundadas en el matrimonio. Se pide la fidelidad, la generosa comunicación de la vida y la educación cristiana. La finalidad del matrimonio en la comunicación de la vida debe ser reconocida nuevamente en la sociedad, acosada de la ideología antinatalista y de la ideología de la procreación apreciada simplemente como una realización individualista.

40 Sigue la súplica por la vida de cada ser humano en toda su existencia terrena. Luego se va pidiendo según el desarrollo de las edades.

Que los niños y los adolescentes
descubran la existencia como un don del Padre⁴¹.

Cuida a los jóvenes,
para que a medida que se abren a las riquezas de la vida,
se vean protegidos del mal,
puedan crecer en realizaciones de entrega y generosidad
y oigan el llamado de Dios⁴².

*v./..Santa María r./.. **ruega por nosotros***
*v./..Santa Madre de Dios r./.. **ruega por nosotros.***

Tú, que eres fuerte con la gracia de divina,
dales fortaleza a los adultos⁴³,
para que se guíen por los principios
que iluminan una conciencia recta,
para que no piensen solo en su interés
sino en el servicio de los demás,
para que sean honestos y sinceros.

Mira, Madre, a los ancianos⁴⁴:
muchos, con su esfuerzo,
colaboran con las nuevas generaciones
y aportan su sabiduría y experiencia.

Pon tus ojos misericordiosos
en aquellos que ven disminuidas sus fuerzas,
en los enfermos que unen sus sufrimientos con los de Jesús,
en los que necesitan la ayuda de los demás;
muy especialmente te encomendamos
los que en este año han de unirse con la muerte de Cristo, entregándose en las manos del Padre:
que te tengan a su lado, piadosa y dulce Virgen María.

*v./..Santa María r./.. **ruega por nosotros***
*v./..Santa Madre de Dios r./.. **ruega por nosotros.***

Te pedimos, humilde sierva del Señor,
que en cada hombre y en cada mujer sea reconocida y respetada la imagen que la Santísima Trinidad
puso en ellos
y que Cristo restauró con su sangre y su resurrección⁴⁵.

41 Para el desarrollo de niños y adolescentes se pide un desarrollo iluminado por la existencia providente de Dios.

42 La oración por los jóvenes es hecha desde una mirada vocacional de la vida: Dios que nos llama. La maduración es descubrir este llamado e ir respondiendo a él.

43 Los adultos son quienes tienen mayor responsabilidad en la vida personal y social.

44 Con respecto a los ancianos hay dos miradas. En primer lugar aquellos que continúan esforzándose y sirven de múltiples formas. En segundo lugar sus sufrimientos, junto con todos los enfermos. Una particular súplica mira a los moribundos, porque la hora de la muerte es definitiva para el ser humano.

A ti, Madre del Señor,
que estuviste de pie junto a la cruz de tu Hijo,
te encomendamos a nuestros hermanos difuntos:
que purificados de todo pecado contemplan el rostro del Padre
y resuciten gloriosos con Cristo en el último día⁴⁶.

Santa María r./ ruego por nosotros
Santa Madre de Dios r./ ruego por nosotros.

María de los Treinta y Tres,
te rogamos por la Iglesia de Cristo⁴⁷,
que peregrina en el Uruguay.
Por sus nueve diócesis con sus obispos⁴⁸:
que dirigidos por la luz y la libertad del Espíritu Santo,
guíen a sus Iglesias
en la fidelidad a la misión recibida de los apóstoles:
para que en ellas se viva y anuncie el evangelio con valentía
y se derrame abundante la gracia de la salvación.

Protege a los sacerdotes⁴⁹ y danos santas vocaciones según el Corazón de tu Hijo.
Con tu ejemplo, suscita la santidad en todo el pueblo cristiano: en niños, jóvenes y adultos.
santidad en el matrimonio;
santidad en hombres y mujeres que, en la vida religiosa,
se consagran a Cristo, el Señor.

Que todos los cristianos mirando tu hermosura⁵⁰,
Virgen de los Treinta y Tres,
descubran siempre más la belleza
de una vida iluminada por la Palabra de Dios,
rebosante de alegría

45 Esta parte de la Súplica que ha ido describiendo etapas del hombre, como una inclusión vuelve a pedir por todo ser humano, atendiendo también a su realidad de varón y mujer. El ser creados a imagen de Dios es fundamento de su dignidad y también de su vocación y sentido de la existencia temporal y eterna.

46 La oración por los difuntos cierra las situaciones diversas de los hombres por los que oramos. La perspectiva del llamado a la vida eterna, la resurrección final, es la esperanza total que Cristo nos regala. También el santo temor de Dios ante el juicio de Cristo, llama a la conversión y la súplica confiada.

47 Comienza la oración a la Virgen por la Iglesia en el Uruguay.

48 La única Iglesia existe plenamente en cada Diócesis, que es llamada propiamente Iglesia. "La diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular, en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica"(Ch Dom 11). Intrínseca a la realidad de la Iglesia local es el ministerio episcopal de los sucesores de los apóstoles. De aquí esta oración inseparable por cada diócesis y por su obispo.

49 Los presbíteros, sacerdotes de segundo grado, son los pródigos cooperadores del orden episcopal. El obispo con el presbiterio, ayudado de los diáconos, conduce el pueblo de Dios. Por ello la preeminencia de la oración por los vocaciones sacerdotales a la que sigue por los distintos estados de vida.

50 'Tota pulchra es Maria', eres toda bella. La vocación cristiana despliega la belleza de la santidad, que se ve plenamente realizada en la Virgen María y tiene su centro en la belleza de la vida litúrgica. En La confirmación fuimos ungidos con el perfume del Espíritu Santo, que con sus dones desarrolla la santidad de cada miembro del Cuerpo de Cristo.

por la celebración de los misterios de tu Hijo,
llena del gozo del Espíritu Santo.

Santa María r./. ***ruega por nosotros***
Santa Madre de Dios r./. ***ruega por nosotros.***

María:
como nosotros te invocamos
con el nombre de Virgen de los Treinta y Tres,
tú eres llamada con distintos nombres,
como protectora de las pueblos americanos,
con quienes estamos particularmente hermanados⁵¹.

Mira sus dolores, para sostenerlos en la esperanza.
Suscita los mejores esfuerzos
para construir sociedades justas y fraternas.

Reina de la paz,
te pedimos por todas las naciones⁵²,
que en ellas y entre ellas
se encuentren las formas de sana convivencia,
que permita la unión de todos como una gran familia,
sin discriminaciones, en el respeto y el amor.

Santa María r./. ***ruega por nosotros***
Santa Madre de Dios r./. ***ruega por nosotros***

Virgen agraciada, esclava del Señor,
tú, llena del Espíritu Santo, profetizaste
que todas las generaciones te declararían bienaventurada⁵³.

Mira hoy a este pueblo,
que contemplando las maravillas que Dios ha hecho por ti,
te felicita y te llama dichosa.

Enséñanos a proclamar siempre las grandezas del Señor,
y a darle gracias,
adorando a nuestro Creador y Salvador,
realizando la obra suprema del hombre, que es alabar a Dios⁵⁴.

51 La Súplica a María, Virgen de los Treinta y Tres, luego de haber tenido una concentración en el Uruguay y la Iglesia que peregrina en el Uruguay, se abre a toda América.

52 Definitivamente la Súplica – sin repetir todo lo anterior – presenta las intenciones dirigidas a todos los pueblos de la tierra. La oración de la Iglesia ante María y, por Ella, por Cristo al Padre, es universal.

53 Reconocemos que con esta Súplica, que incluye el reconocimiento de la bienaventuranza de María y la elección de Dios, se está cumpliendo la profecía de la misma Virgen en su himno del Magnificat, que la Iglesia canta todas las tardes en la oración de Vísperas: “todas las generaciones me llamarán bienaventurada, feliz” (Lc 1,48)

54 En éste párrafo se pide a la Madre de Dios, que nos guíe y enseñe en las acciones supras del hombre y de la sociedad: la mirada contemplativa a la realidad, que descubre la obra de Dios; la proclamación de las obras grandes de la Trinidad, el acto de culto al Padre por Cristo en el Espíritu: darle gracias, adoración, alabanza divina. San Agustín: “la

Virgen de los Treinta y Tres:
que cada uno de nosotros
y toda la Iglesia de Dios que peregrina en el Uruguay,
unida a la Iglesia de toda la tierra,
junto contigo y los ángeles y los santos,
confiese y adore siempre a la Trinidad Santísima⁵⁵.

“A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros,
a Él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús
por todas las generaciones por los siglos de los siglos.

Todos: **AMÉN**⁵⁶.”

obra suprema del hombre es alabar a Dios” (En in Ps. 44, 9). Esta alabanza es con los labios un *sacrificio de alabanza*, que incluye la ofrenda de la propia persona, alma y cuerpo, y juntos. “Ofrezcan sus cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios, ese es su sacrificio razonable. Y no se acomoden al mundo presente, antes bien transfórmense mediante la renovación de su mente, de forma que puedan distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto” (Rom 12, 1-2).

55 Todo el culto reverencial a la Madre de Dios es una participación en el único culto de adoración al Dios único y verdadero, la Santísima Trinidad, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, que le rinde la creación entera, por la Iglesia extendida por toda la tierra, junto con la Iglesia celestial de los ángeles y santos.

56 La cita de Ef.3,20-21 culmina la alabanza divina en toda la extensión imaginable.